

Sor María Victoria Triviño, osc

orar con...  
los Padres de la Iglesia

Desclée De Brouwer

<b>Presentación por <i>Victorino Terradillos Ortega</i></b> .	11
<b>Introducción</b> . . . . .	15
<b>Una regla, el amor</b> . . . . .	19
San Clemente de Roma († 101)	
<b>Sed uno en el amor</b> . . . . .	31
San Ignacio de Antioquía († 107)	
<b>El mártir</b> . . . . .	45
San Policarpo de Esmirna (75-155)	
<b>Creo...</b> . . . . .	57
San Ireneo de Lyon (130-200)	
<b>Un bautismo de lágrimas</b> . . . . .	71
San Clemente de Alejandría (h. 215)	
<b>Enseñó a orar</b> . . . . .	81
Orígenes (185-253)	

<b>Luz de gracia y luz eterna</b> . . . . .	99
San Cipriano de Cartago (h. 210-258)	
<b>Quien la ama la admira</b> . . . . .	111
San Efrén de Siria (h. 306-373)	
<b>Sobre la alegría espiritual.</b> . . . . .	121
San Basilio el Grande (h.329-379)	
<b>Sobre la belleza de la naturaleza humana</b> . . .	135
San Gregorio de Nisa (335-385)	
<b>Natividad</b> . . . . .	151
San Gregorio Nacianceno (†390)	
<b>La virginidad sagrada.</b> . . . . .	165
San Ambrosio de Milán (339-397)	
<b>El Bautismo.</b> . . . . .	179
San Juan Crisóstomo (†407)	
<b>Las bienaventuranzas</b> . . . . .	191
San Cromacio de Aquileya (h. 340-408)	
<b>Aprender a vivir en el amor</b> . . . . .	203
San Agustín (354-430)	
<b>Loa a la madre del Señor</b> . . . . .	217
San Cirilo de Alejandría (370/80-444)	
<b>Sacrificio y sacerdote de Dios</b> . . . . .	225
San Pedro Crisólogo (h.380-450)	

Índice	9
<b>Si conocieras mi don . . . . .</b>	<b>235</b>
Romano el Mélode (h. 490-555/62)	
<b>Creo en Jesucristo, Dios y hombre verdadero .</b>	<b>243</b>
San Máximo el Confesor (h. 580-622)	
<b>Un desconocido arcano . . . . .</b>	<b>253</b>
San Ildefonso de Toledo (h. 607-667)	
<b>Epílogo . . . . .</b>	<b>263</b>

## Presentación

---

Dicho con osadía, con humildad y con el paso de un perfume. Quiere dejar rastro de la Tradición, de la riqueza, del contacto con la Iglesia origen, de la importancia de la oración. Porque virginidad, martirio, iglesia, palabra, eucaristía, todas estas realidades vivas y vividas en el origen, son examinadas y predicadas en las bocas santas y sabias de los Santos Padres de la Iglesia, Oriente y Occidente. Así quiere hacer Sor María Victoria Triviño, utilizando el contenido de las fuentes, el estilo de la sugerencia, de la homilía parenética. Y, siempre en la libertad que aprende junto a los Santos Maestros de Autoridad, a dejar campo libre al mismo espíritu que grita en nosotros, en todos los buscadores de las fuentes.

Hay un empeño de entregar al pueblo santo de Dios la Sabiduría experimentada de los Padres Apostólicos. Hay una oferta pública, más allá de la cátedra de la universidad, de la carpeta del estudioso, para que todo el caudal de bien y gracia, sabiduría y oración,

invitación a la fe y a la caridad, testimonio vivo que ha producido nuevos injertos y frutos desde el Origen de la Encarnación de Jesucristo, llegue en torrente vigoroso a todas las bocas. Así quiere presentar esta escritora clarisa, ya tan conocida, con este nuevo título: *Orar con Los Padres de la Iglesia*.

Casi pide la mano, con delicadeza, esta Hermana, en la actualidad en Balaguer (Lleida), para conducirnos a unas páginas de la Patrística, a veinte autores de garantía, de la Historia de la Iglesia, fijos en la humanidad con todos sus problemas y situaciones, misión y predicación. El anuncio se hace con trompeta de plata, llena de sabiduría, con la suavidad de la amistad y de la verdad humilde. Porque todos hemos aprendido de la Boca del Sabio, del Hijo Amado, del Hermoso de ojos radiantes, del Luminoso.

No hay que temer ni temblar al leer, al tomar estos pequeños panes de “espigas espigadas en todos los montes”, pues nos revelan la necesidad de la adoración, de la restitución de la belleza al origen paradisiaco, a la nitidez de la conversión. Nacida de la fe y profundizando en las misma, la lectura y oración con los Padres -y madres del espíritu y de la formación- nos asomamos a la boca grande de fuego del volcán que siempre, por el Espíritu, está en erupción. Allí entramos y podemos ser consumidos, recibir la inte-

ligencia de las Escrituras, y la llamada a la conversión definitiva: la alabanza de gloria en la Gloria con Oriente y Occidente.

Bendito sea mi pueblo que puede, más fácilmente, tomar las creaciones de comunión, las palabras llenas de perfume y exquisito paladar que para nosotros, para toda la comunidad, en la catequesis o a través de una carta, nos dirigieron los Padres que enriquecieron el depósito santo de la fe, la Tradición. Aquí, bajando las rodillas y poniendo la boca en las palabras que salen de la Boca de Dios, nos enriquecemos con todos, para aprender a vivir sabiendo dar razón de nuestro existir en la fe y en la fortaleza. Es orar sorbiendo el agua miel que nos ofrecen las páginas, en oración, de los Santos Padres.

Más que ignorar, adentremos la curiosidad, la búsqueda, el tino del trabajo y humildad, para oír y ver el misterio de gracia que se encierra en la Palabra y en la catequesis. Gracias.

Recibe el libro y descubre su tejido, el dibujo, la figura que lleva impresa por el bordado de unas manos de mujer. Ahora estamos también en el tiempo de las mujeres “apostólicas”, catequistas, transmisoras de la Palabra recibida en la comunión de la Iglesia que se abre a Oriente y Occidente. La misma Comunión.

*Victorino Terradillos Ortega, ofm.*

## Introducción

---

Buscando acompañantes para orar ¿dónde hallarlos mejor que entre los Padres de la Iglesia? Se les llama Padres porque así llamaban los discípulos, en la antigüedad, a sus maestros. Se les llama Padres de la Iglesia porque reúnen cuatro notas: ortodoxia de doctrina; santidad de vida, aprobación eclesiástica y antigüedad. Son una referencia segura en el magisterio universal.

Siguiendo un orden cronológico nos iremos acercando a algunos Padres y escritores de oriente y occidente. He escogido veinte nombres, presentados en otros tantos capítulos. De cada uno adelanto una breve reseña biográfica. A continuación va el texto, que constituye la parte más importante, trigo candial para alimentar la meditación, la oración, la contemplación. Al final ofrezco una oración que apenas pretende ser ayuda, si preciso fuere, para que el orante emprenda el vuelo.



Nos sentaremos, en primer lugar, a los pies de Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna, llamados Padres Apostólicos. Merecen este título por haber conocido y tratado a los Apóstoles. En sus palabras se percibe el eco, en sus hechos el ejemplo, de la predicación primera. Vivieron en lugares distantes y distintos, pero hay entre ellos una evidente unidad de ideas y sentimientos, es el cálido aliento de la Iglesia a finales del siglo I. Una Iglesia que va transmitiendo, definiendo, viviendo la mística unión con Cristo, y rubricando con sangre su fe.

En el rico granero de los Padres hay harina para hacer muchos panes. Son los primeros teólogos y pastores de la Iglesia. Llevan sabiduría para crear el diálogo entre la fe y la razón, llevan ardor evangelizador y espiritualidad martirial a flor de piel. No faltan artistas que hicieron teología poética, escritores de lenguaje culto y bello, predicadores que usaban figuras y comparaciones de lo cotidiano, catequistas y apologetas. Todos intentaron comunicar la esencia del cristianismo con palabras sencillas, tal como recomendara Ignacio a Policarpo: “Habla al estilo del Señor”.

Orante, que vienes a esta escuela, siéntate a los pies de los santos, de los maestros, de los márti-

res, abre tu corazón y deja que ellos te hablen “al estilo del Señor”. Algo se transformará dentro de ti, dentro de mí, dentro de nosotros. Tal vez, aprenderemos un lenguaje nuevo “al estilo del Señor”. Así sea,

## Una regla, el amor

### San Clemente de Roma († 101)

---

*Nada se sabe del origen del Papa san Clemente. Por los escritores antiguos, Eusebio, Tertuliano, Orígenes e Ireneo, sabemos que conoció a los apóstoles Pedro y Pablo. Fue el tercer sucesor de San Pedro en Roma desde el año 92 –año doce del emperador Diocleciano– hasta el 101 –tercer año del imperio de Trajano. Orígenes le identifica con el colaborador que san Pablo alaba en la carta a los filipenses (4,3).*

*El único escrito de San Clemente que poseemos, la “Epístola a los corintios”, es uno de los documentos más importantes de los Padres Apostólicos, un magnífico escrito muy apreciado, el primero del que se conoce autor y fecha. Desde la Iglesia de Roma exhorta a la unidad a los fieles de la Iglesia de Corinto, que padecen los males que la envidia acarrea. Recuerda los maravillosos dones de Dios: la inmortalidad, el esplendor de la justicia, la verdad, la libertad, la fe y confianza, la templanza y la santidad.*

*Fue mártir, y su nombre fue inscrito en el canon romano de la misa. Se conmemora su martirio el 23 de noviembre.*

## **La Iglesia de Dios que reside en Roma a la Iglesia de Dios que reside en Corinto**

A causa de los reveses que nos han acaecido, hemos tardado en dedicar atención a las disputas que han surgido entre vosotros, amados; y a la detestable sedición, no santa, y tan ajena a los elegidos de Dios que algunas personas obstinadas han encendido hasta la locura. De modo que vuestro nombre, un tiempo reverenciado, ha sido en gran manera vilipendiado. Porque ¿quién ha residido entre vosotros que no aprobase la firmeza de vuestra fe? ¿Quién no admiró vuestra piedad en Cristo, sobria y paciente? ¿Quién no pregonó vuestra hospitalidad? ¿Quién no os felicitó por vuestro conocimiento perfecto y sano?

Hacíais todas las cosas sin acepción de personas y avanzabais según las ordenanzas de Dios. Erais todos humildes en el ánimo y libres de arrogancia, *más contentos de dar que de recibir*. Prestabais atención a la Palabra y la depositabais diligentemente en vuestros corazones, y teníais los sufrimientos de Cristo ante los ojos. Se os había concedido una paz profunda y rica, y un deseo insaciable de hacer el bien.

Os fue concedida toda gloria y prosperidad y se cumplió lo que estaba escrito: *“Mi amado comió y bebió y prosperó y se llenó de gordura y empezó a dar coces”*. Por ahí entraron los celos y la envidia, la discordia y las divisiones, la persecución y el tumulto, la guerra y la cautividad. Y los hombres empezaron a agitarse: los simples contra los honorables; los mal reputados contra los de gran reputación; los necios contra los sabios; los jóvenes contra los ancianos...

Cada uno ha olvidado el temor del Señor y ha quedado ciego en la fe en él. Ha dejado la senda de sus mandamientos para andar en pos del apetito de su malvado corazón, pues han concebido unos celos injustos e impíos, por medio de los cuales *“entró la muerte en el mundo”*.

Ved hermanos, que por los celos y la envidia Caín mató a su hermano Abel. Por causa de los celos, nuestro Padre Jacob tuvo que huir de delante de Esaú su hermano. Los celos fueron causa de que José fuera perseguido a muerte, y cayera incluso en la esclavitud. Los celos forzaron a Moisés a huir de delante del Faraón cuando dijo uno de sus paisanos: ¿Quién te ha puesto de juez entre nosotros?... Por causa de los celos David fue perseguido por Saúl.